



La ley Sindical, solemnemente promulgada por el Caudillo, abre ya amplios cauces a la Economía española, orientada hacia el gigantesco sindicato de productores del programa de la Falange. La gran comunidad nacional y sindical, convertida en espléndida realidad, se prepara a emprender su decisiva obra económica, en esta enorme tarea de la reconstrucción de nuestra Patria. Encuadramiento y disciplina. El pueblo entero de España, ordenado en milicia de trabajo. Con alegría e ímpetu, con esa prisa que siente el Movimiento por redimir a tantas gentes de su miseria secular, como expresó el propio Caudillo en el trascendental acto de la última reunión del Consejo Nacional.

Frente a esta forma política de la Economía entera de España, ¿qué piensa el obrero, el empleado, la mujer que trabaja, el hombre de la calle? Sabe que la realidad impone la sindicación y que la doctrina económica de la Falange es exponente de un recto espíritu de justicia al servicio de la Patria. ¿Cómo han acogido, pues, la ley Sindical? ¿Qué piensan de ella?

Al encuentro del obrero desconocido, en busca de la muchacha que cumple su diaria jornada de trabajo, he salido esta mañana con decisión de interrogarles. Ellos han respondido...

EL PEON ALBAÑIL

Plaza de Olavide. Mañana de diciembre, con mínima de dos grados bajo cero al despuntar el alba. Al mediodía, un sol tibio y rojizo va venciendo la bruma aterida. Escarcha en el arroyo. En una construcción, un grupo de obreros preparábase para el yantar. En las cuencas de las tarteras, los granos de oro del *coci* madrileño...

Me dirijo al más cercano:

—¿Qué le parece la ley Sindical? ¿Ha leído algo? ¿Qué sabe de ella?

El hombre me mira un poco extrañado. Los demás han dejado en suspensó las cucharas. Uno de ellos, más avisado, va en ayuda de su compañero:

—Juan, te pregunta por la ley Sindical que ha hecho Franco. De lo que hablábamos ayer en *Ca Manolo*.

—Ah, sí—responde, al fin—. Pues..., ¿sabe usted? Yo no entiendo de eso. Pero es lo que digo yo, cuando Franco lo ha hecho por algo será. Y *na* más.

El otro trata de disculparle:

—Es que ese es de Villaverde, ¿sabe usted? Pero yo creo que debe de ser una cosa muy buena para nosotros. Ya era hora de que alguien se ocupase del trabajador y nos hiciera justicia.

LA CHICA DEL "METRO"

Estación céntrica. Continuas avalanchas de público. Todos tienen prisa por ganar el ascensor. Algunos desaparecen escalera

